

**Reseña de CAMILA PASTOR (2017): *The Mexican Mahjar: transnational Maronites, Jews, and Arabs under the French mandate*. Austin: University of Texas Press.**

Cristina DE LUCIO ATONAL  
[atonalcristina1@gmail.com](mailto:atonalcristina1@gmail.com)

**Para citar este artículo:** Cristina DE LUCIO ATONAL (2019), Reseña de Camila Pastor (2017): *The Mexican Mahjar: Transnational Maronites, Jews, and Arabs under the French Mandate* Austin: University of Texas Press en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 26, pp. 215-219.

Entre 1870 y 1901 se estima que trescientos mil migrantes transitaron de la región de Medio Oriente a diferentes países del continente Americano. Para la primera década del siglo XX cerca de un tercio y medio de la población del Monte Líbano había hecho el viaje transatlántico, su intensa movilidad se vio interrumpida por el inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914. La reactivación de los desplazamientos se registra a partir de 1920 hasta finales de 1940 cuando los nuevos estados de Líbano y Siria estaban bajo mandato francés tras el colapso del sistema político Otomano en 1918. Muchos migrantes regresaron definitivamente a sus lugares de origen, el resto se concentró en Brasil, Argentina, Estados Unidos, Haití y México, formado en estos últimos, importantes comunidades y mercados regionales.

La historia de las migraciones, su complejidad y la formación de comunidades transnacionales son preocupaciones que guían la obra de la doctora Camila Pastor, antropóloga sociocultural por la Universidad de California, con amplia experiencia en áreas de investigación sobre Medio Oriente y Mundo Árabe, Estudios Subalternos, Antropología Histórica, Transnacionalismo, Migración y América Latina.

*The Mexican Mahjar: Transnational Maronites, Jews, and Arabs under the French Mandate* es la obra producto de estas preocupaciones e intereses de investigación, un trabajo de antropología histórica que utiliza herramientas metodológicas desarrolladas por los estudiosos del transnacionalismo, los estudios feministas y subalternos así como la antropología y la etnografía histórica. La autora fue reconocida con el premio de estudios migratorios KHAYRALLAH 2018 por la investigación realizada en esta obra.

Los documentos consultados por la autora incluyen archivos estatales y privados, así como archivos etnográficos resultado de la realización de entrevistas y de la observación participante. En México consultó el Archivo General de la Nación y archivos municipales ubicados en Torreón,

Saltillo y Coahuila. En Francia consultó los Archivos d'Outremer en Aix en Provence, el servicio patrimonial de la Cámara de Comercio de Marsella y los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores en París y en Nantes. Su trabajo de campo se llevó a cabo entre 2003 y 2015 el cual incluyó entrevistas y observación participante, realizadas principalmente en Beirut (junio a diciembre 2005) y la Ciudad de México (enero 2006 a enero 2016), adicionalmente realizó entrevistas en Torreón, Saltillo y Monterrey, así como en Honduras, San Pedro Sula y La Ceiba. El trabajo de campo le permitió acceder a archivos familiares privados como fotografías, cartas y documentos personales de los familiares (15).

La obra de Pastor está organizada en ocho capítulos, en los cuales además, presenta como material complementario fotografías y tablas.

En la introducción la autora aclara el significado de algunas palabras de origen árabe que serán constantemente nombradas en el texto debido a su centralidad temática, estas palabras son: *Mashriq* término geográfico que utiliza para referirse a los países arabohablantes del Mediterráneo Oriental y el término *Mashriqis* para nombrar a los habitantes de esta región, la palabra *Mahjar* entendida como el lugar de inmigración, diáspora, vivienda en movimiento, espacio social donde los *Muhajirin* o migrantes viven en encrucijada y tránsito, sujetos a múltiples soberanías (2).

El *Mahjar*, eje central de la investigación, construye un campo transnacional donde la formación social se teje a través de las diferentes jurisdicciones nacionales, imperiales y eclesiásticas. Los migrantes que llegaron a México en las últimas décadas del Imperio Otomano provenían principalmente del Monte Líbano, muchos llegaron de los distritos del noreste especialmente de Zghara, Akar y Zahleh, años más tarde la migración se diversificó incluyendo a Maronitas y Melkitas así como Judíos árabes quienes provenían de Trípoli, Aleppo, Homs, Damasco, Beit Laham y Beit Jala (5).

La autora argumenta que para entender la formación del espacio transnacional resultado de los desplazamientos del *Mahjar* y *Mashriq* es necesario contextualizar estos movimientos tomando en cuenta el impacto del declive del sistema político Otomano y el surgimiento del mandato Francés, así como su relación con las nuevas formaciones postcoloniales (Líbano, Siria, México).

En el primer capítulo "El *Mahjar* mexicano" la autora analiza los movimientos migratorios que llegaron a México en las primeras décadas del siglo XX, así como el perfil socio-económico de los recién llegados. Destaca que los primeros migrantes *Mashriqi* llegaron por el puerto de Veracruz en 1878, el cual se convirtió en el principal puerto receptor de migrantes, quienes por diferentes razones abandonaban sus lugares de origen, mientras los cristianos, en un contexto de violencia sectaria, huían de la persecución religiosa auspiciada por el Imperio Otomano, los musulmanes y judíos migraban en busca de mejores oportunidades económicas (24).

La centralización económica y política de México dividía el territorio nacional en centro y periferia, concentrando el poder y la riqueza en la capital y dejando a las economías provinciales rezagadas. La llegada de los *Mahjaris* se enfrentó con este dilema, sin embargo la construcción del sistema ferroviario durante la administración del presidente Porfirio Díaz (1873-1910) transformó las comunicaciones y logró conectar los principales puertos con la producción regional de la Ciudad de México, permitiendo que los migrantes se dispersaran a lo largo de las líneas férreas y construyeran corredores económicos de norte al sur del país.

La autora describe a detalle los trabajos iniciales de los migrantes que llegaron a México entre 1900 y 1920 dando cuenta de sus dotes comerciales que potencializaron como vendedores ambulantes en los mercados populares donde vendían variedad de productos textiles como la manta, tela principal de la vestimenta de los indígenas y mestizos así como todos los accesorios necesarios para la costura, el éxito del comercio informal y su avezada capacidad comercial les permitió abrir mercerías y especializarse en la venta de textiles. Rescatar los orígenes de la actividad comercial *Mahjari* es importante ya que permite identificar los orígenes de la riqueza que, hoy por hoy, se le atribuye a la comunidad libanesa en México.

El segundo capítulo “Gestión de la movilidad” examina la transformación del estatus de los *Mahjaris* protegidos por Francia en el Imperio Otomano tras su llegada y establecimiento en México. Destaca el rechazo de las autoridades consulares mexicanas a reconocer las facultades de Francia para otorgar protección a los recién llegados a pesar de su solicitud. En este contexto surgieron agrupaciones en apoyo a Francia como la Asociación Sirio-Libanesa a cargo de Necib Kuri y Pedro Slim bajo el tutelaje del consulado francés que resultaba muy útil para la administración que encabezaba. Además, los Maronitas aprovecharon la islamofobia francesa para construir lazos de amistad (56).

En este capítulo se detalla también la composición de la comunidad *Mahjari* al inicio del mandato francés, para lo cual Pastor expone los resultados del censo y el reporte elaborado por el cónsul Maurice Charpentier, quien en su explicación divide a la migración *Mahjari* en dos clases: los que tenían riqueza y los que estaba en busca de ésta. El reporte de Charpentier afirma que se trataba de una población heterogénea y sumamente dividida religiosa y políticamente, considera por ejemplo, a los Maronitas y libaneses como francófilos mientras que a los griegos ortodoxos y sirios germanófilos o anti-franceses (67).

En el capítulo tercero “Raza y patrocinio” se explora la producción de patronazgos y las equivalencias raciales en el *Mahjar* mexicano durante la Revolución Mexicana y el periodo post-revolucionario, ambas prácticas permiten entender el tránsito de los *Mahjaris* de la precariedad a la prosperidad.

Pastor considera que las prácticas raciales instituidas por la administración española en la época de la colonia resurgieron durante el siglo XIX y adquirieron nuevas formas bajo el gobierno de Porfirio Díaz y sus élites, quienes consideraban que la modernización industrial y social solo podía impulsarse a través de un cambio biológico a nivel racial, por lo cual se impulsaron proyectos de blanqueamiento nacional y se motivó la recepción de migrantes blancos europeos (84). En este contexto y, con los beneficios de ser blanco se construyeron redes de patronazgo entre las elites mexicanas, francesas y los sectores ricos de la población migrante que se tradujeron en beneficios económicos y políticos mutuos.

La autora pone de relieve que esta política de blanqueamiento benefició a los *Mahjaris* quienes fueron considerados como parte de esta migración deseable, en consecuencia los libaneses reclamaron se les reconociera como blancos caucásicos para lograr reunir los atributos físicos del colonizador y diferenciarse del resto de los *Mashriqis* (95).

Aquellos que no eran parte de la élite por no tener la raza, la secta, ni la nacionalidad no fueron considerados como parte del *Mashriq*, por tanto solo los cristianos blancos y ricos podían reclamar esa pertenencia, los musulmanes y judíos fueron excluidos al considerarlos semíticos y a su vez, demonizados por las mitologías de la iglesia católica mexicana (82).

En el capítulo cuarto “Los migrantes y la ley” se analizan los lazos de patronazgo entre los Mahjaris y las autoridades francesas y mexicanas, así como las relaciones clientelares entre la naciente élite *Mahjari* con el resto de migrantes. En este apartado la autora explica el *Mahjar* como una formación transnacional desarrollada en un escenario donde convergen las tensiones entre los rebeldes mexicanos y las autoridades, las dinámicas de la administración del mandato Francés y las políticas clientelares de la elite *Mashriqi*. En noviembre de 1933, comerciantes *Mahjari* del estado de Nayarit pidieron ayuda a las autoridades francesas en la Ciudad de México para intervenir en contra de la campaña ultranacionalista mexicana que, bajo el lema de México para los mexicanos convocaba a una masacre de extranjeros (113). Cabe destacar que las campañas en su contra habían iniciado desde 1927 cuando un grupo de comerciantes de diferentes nacionalidades los acusó de competencia desleal y responsabilizó de la crisis económica del país. La riqueza *Mashriqi* fue declarada injusta por los mexicanos inconformes con la prosperidad de los extranjeros, lo cual alimentó la islamofobia y el antisemitismo (114).

En el capítulo quinto “Modernismo” se estudia la conexión entre el modernismo mexicano y el renacimiento del pensamiento árabe, *Nahda*, vistos como movimientos que tendían puentes con Europa. Además, se analizan los paralelismos construidos entre las élites mexicanas criollas y los *Mashriqi* quienes entre 1936 y 1946 se identificaron como subalternos con el deseo común de emular Europa en la época poscolonial en que vivían (134). Se crearon narrativas para justificar la cercanía entre ambos grupos, ejemplo de ello fue el discurso de Alfonso Aued fundador del periódico *El Emir* y autor de *Historia de Líbano* quien afirmaba que los españoles y libaneses habían luchado y defendido la fe Cristiana y que al igual que los portugueses habían sido responsables de la cultura y civilización, convirtiéndose en civilizadores legítimos. En oposición a este discurso, José Vasconcelos desconoció la influencia de la comunidad sirio-libanesa al considerar que el progreso, la democracia y la civilización sólo habían sido gracias al Cristianismo español.

Acercándonos a la recta final del libro, en el capítulo sexto “Creando el *Mahjar* libanés” Camila Pastor centra su atención en la institucionalización de la movilidad social *Mahjari*, la consolidación de sus fortunas y la creciente influencia que adquirieron en sectores diversos. Destaca la consolidación de los libaneses (Maronitas) como clase media cristiana, liberal económicamente y occidentalizada, la cual fue percibida como el total de la migración *Mashriqi* excluyendo de ésta a las clases trabajadoras de cualquier religión, a tal punto que los sirios y judíos, como *Mahjaris*, se volvieron invisibles (155). Este capítulo narra las distancias construidas entre las comunidades *Mahjaris* resultado del protagonismo de la comunidad libanesa, un ejemplo retomado por la autora fue la fundación del Centro Libanés en México que al adquirir este nombre excluyó por completo a la comunidad siria, quien durante años había impulsado su construcción y proponía nombrarlo Centro Sirio-Libanés en alusión al trabajo conjunto, sin embargo ante tal exclusión los lazos de colaboración entre ambas comunidades se rompieron, por otro lado, las relaciones con Palestina también fueron cesadas por iniciativa de la comunidad libanesa quien la consideraba una entidad conflictiva y problemática en el escenario de la política global.

Por su parte, en el capítulo séptimo “Objetos de memoria” se explora la circulación y construcción de narrativas en torno al *Mahjar* y el *Mashriq*. Pastor destaca la amplia gama de textos que relatan el pasado histórico de estas migraciones y que logró consultar durante su trabajo de campo, tales como: historias nacionales, comunitarias, libros de cocina y memorias familiares. Entre 1945 y

2015 circularon ocho historias del Líbano narradas desde diferentes perspectivas por diplomáticos, intelectuales y periodistas libaneses (178). Este capítulo, sin duda, es un viaje entretenido y profundo a los objetos de memoria del pasado *Mahjari*, en el cual Camila Pastor reivindica los libros de cocina como micro sitios de libertad en el que las mujeres proyectan al futuro su cultura y tradición familiar. Algunos libros, además de la comida libanesa incluían recetas egipcias, marroquíes y turcas popularizando su gastronomía entre la sociedad mexicana. En 1990 el arte culinario se convirtió en el centro de las narrativas del pasado *Mahjari*, a partir de entonces los libros de cocina solo podían conseguirse en las asociaciones libanesas o con la propia comunidad, su precio aumentó radicalmente y se convirtió en una muestra de la opulencia del pasado *Mahjari* (194).

Finalmente en el capítulo octavo “El árabe y su doble” se discute la representación del Oriente Árabe en México, así como los imaginarios en torno a la cultura e identidad. La autora desarrolla puntualmente y con numerosos ejemplos las narrativas orientalistas sobre elementos identitarios como la danza y la comida, ambos considerados elementos exóticos. Reconoce que gran parte de la responsabilidad recae en la difusión de los medios de comunicación que han construido un Oriente erotizado donde predomina la cultura del cabaret y los shows difundidos por Hollywood (217), quién también, a principios de los noventa, popularizó el *bellydance* como una danza sensual reforzando la visión del Oriente erotizado.

A modo de conclusión Camila Pastor menciona que a lo largo de su obra ha analizado la movilidad como conquista, diáspora, exilio y peregrinación narrando los diversos eventos históricos que marcaron el desarrollo del *Mahjar* mexicano, tales como la Revolución Mexicana en 1910, el colapso del Imperio Otomano, la ocupación militar y el establecimiento de los mandatos Francés y Británico en el *Mashriq* y, finalmente, el desarrollo de la Primera Guerra Mundial (1939-1945). Todos estos, eventos responsables de frenar o impulsar la movilidad *mahjari*.

Sin duda alguna, el trabajo de Camila Pastor es una contribución profunda e imprescindible a los estudios transnacionales y de movilidad, recomendada para aquellos interesados en la historia de las migraciones, en la formación de comunidades transnacionales y en el *Mahjar* en Latinoamérica. Es un trabajo de memoria histórica que cumple la función de narrar el tránsito y la llegada de las primeras comunidades provenientes del Levante a México, una obra que refleja los años de intensa investigación de archivo y de campo por parte de la autora, quien se mantiene crítica en cada uno de los capítulos de su libro.